

Sábado 19 de Octubre de 1918

¿VELADA BUFA?

Hace meses que estamos en farándula.

Seis caballeros disfrazados de ministros, se han empecinado en arrebatarse a la fiesta de la Primavera su simpática originalidad.

Cuando en la noche faltan las comparsas que recorran la ciudad con pitos, tarros y cohetes, los municipales se quitan la careta y salen en dirección a Buenos Aires, finjiendo una embajada; se organiza otra comparsa de trescientas personas, con senadores, damas de corte y bailarines, para que vaya al Brasil; se acuerda disfrazar de ingleses a los alumnos de la Escuela Militar; se viste al señor Elorza de garantizador de los derechos electorales, y se pretende pasar por senador a don Manuel Jesús Madrid.

!El carnaval está en su punto!

Se anuncia una velada bufa.

El primer número es la comedia titulada "La autoridad ministerial".

Un caballero de aire imponente que se ha puesto una nariz a la Cirano - sube al tabladillo - acompañado de otro - el galán joven - de aspecto soñador, ojos dormidos, y un rizo interminable que flota con languidez sobre la frente, formando extraños arabescos.

Cuando todos se preparan para oír cantar al galán joven:

Yo me llamo Virgilio Lechuga
García y Quiroz Escritor de Literatura Chilena
~~Gracias a Dios!~~
Pontificia Universidad Católica de Chile

el joven del rizo toma un gesto enérgico, asegura que es Ministro de la Guerra y habla recio y golpeado a un general de división, para decirle que, según su última nota, es absolutamente prohibido a la tropa tomar parte en manifestaciones de carácter doctrinario, especialmente si se trata de la Virgen del Carmen, pues esta es la única manera de dar a las instituciones armadas toda la eficiencia necesaria para un caso de guerra.

Mientras el joven Ministro, vuelto repentinamente a su papel de galán, se retira por el foro, diciendo al subalterno en el tono confidencial de quien refiere una hazaña amorosa:

"Picó atrevido un átomo viviente, el blanco pecho de Leonor hermosa;" el hombre de la nariz sale al centro del proscenio y con la mano sobre las solapas, grita con gesto amenazante:

!Nadie las mueva
Que estar no quiera con Roldán a prueba!

En ese instante sale el Presidente de la Federación de Estudiantes, lo toma enérgicamente de las mismas solapas y le dice:

-¿Por qué no ha destituido todavía a don Joaquín Díaz Garcés? ¿Hasta cuando va a hacerse repetir esta orden?

-Pero... pero... - balbucea el Ministro, - si no hay cargo alguno en contra del señor Díaz Garcés...!

-!Ah! ¿se niega usted a obedecer? Sepa que la Federación le ordena comparecer como maestro a darle explicaciones de su actuación como Ministro.

El Ministro cae exangüe en un sillón.

En segundo término se ve al rector de la Universidad, dando explicaciones a cuatro estudiantes.

-Créanme ustedes, yo no he tenido participación ninguna en este asunto. Ni he asistido siquiera al banquete en honor de Joaquín Díaz por su ingreso a la Academia. Hagan presente esta circunstancia ante la Federación...

Varios políticos se acercan al sitio en que yace el Ministro.

-Amigo, este no es momento para dedicarse a los desmayos. Se necesita valor, energía, presencia de ánimo. La situación es gravísima. En la pizarra del curso de leyes, los alumnos han colocado este aviso: "Se necesitan seis jóvenes vigorosos y resueltos, para confiarles una comisión relacionada con la Escuela de Bellas Artes. Dirigirse al Presidente de la Federación".

-¿Ve usted? Se trata de un rapto.

-Van a robarse al Ministro de Instrucción! Esto no lo puede usted soportar. Sería una pérdida enorme para el país.

El Ministro balbucea débilmente:

-Tienen ustedes razón. ¿Pero qué hago? ¿qué me aconsejan?

-Destituir al director, aunque no haya motivo.

-No me atrevo.

-Llamar al orden a la Federación.

-!Están locos!

El Ministro del Interior entra apresuradamente.

-La situación se complica. Los centros liberal y radical apoyan a los federados. Es preciso llegar, por lo menos, a una transacción.

-¿Cuál?

-Pedir la renuncia del secretario del señor Díaz Garcés.

-!Admirable!

Una maleta enorme entra en escena y se dirige resueltamente hacia el Ministro del Interior.

La concurrencia se descubre.

-Señor senador...

La maleta abre las fauces, de las cuales se escapan un billete de a cien y varios votos.

-Señor Ministro, necesito fuerza de carabineros...

-¿Para qué, señor senador? ¿Algún desorden? ¿Un asalto?

-No, hombre. Nada de eso. Un negocio. Se trata de arrasar un cauce situado en propiedad ajena y cuyas aguas me han negado los Tribunales de Justicia..

-Pero, señor senador!

-Entonces hablaré directamente con el jefe del Cuerpo.

Una figura larga y macilenta con máscara de calavera y envuelta en los colores de la bandera española, viene a interrumpir el diálogo...

-Soy la gripe y pido carta de ciudadanía...

El Ministro se vuelve hacia ella deferente:

-Señora, puede usted pasar y estar tranquila.

-¿Y el Código Sanitario?

-No haga usted caso de él. Sólo podrá entrar a regir cuando el doctor Corbalán pueda hacerse cargo de su puesto. Y hay razones de carácter legal que impiden nombrarlo hasta el 1º de Enero de este otro año. Puede usted matar, entre tanto, a cuantos quiera.

(Telón rápido).